297

A LA H. JOSEFA GONZÁLEZ CORTÉS

Salamanca, 8 octubre 1905

MF III 32. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

La enfermedad y la muerte de las Hermanas no pueden por menos de repercutir fuertemente en el corazón de Cándida María de Jesús. Junto con su habitual gesto de alabanza al Señor en todo acontecimiento de la vida, adverso o favorable, pide a dios su gracia para vivir con amor su voluntad.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa: Recibí su carta, alegrándome de su feliz viaje. Espero saber la explicación del personaje misterioso que concluyó regalándole un rosario.

Siento en el alma lo que me dice de la pobre H. Virginia[1]. Sea Dios bendito y que Él nos dé paciencia para sobrellevarlo todo por su amor. Cuídenla, sí, para ver si puede mejorarse, y alívienla todo lo posible. ¡Pobrecilla! Ya pido y pedimos por su salud, si conviene.

Hoy tuve una triste noticia. Primero, un parte diciéndome que estaba muy grave la M. Carlota[2], y al poco tiempo, otro, que falleció. Dios la tenga en su descanso; pidan por ella. Me causó mucha impresión esta noticia, no sé lo que pasó por mí al leer el parte. Hágase la voluntad de Dios.

Ya veo lo que me dice de las clases y niñas. Sí, hay que trabajar para ver si aumentan, animándolas. Pueden imprimir esas hojas o prospectos lo más pronto posible; y lo que me pide de comedias, entremeses y algo más, ya se lo mandaremos en cuanto esté copiado.

Ya veo lo que me dice V. R.: que les hicieron cerrar la clase a las Siervas[3]. Lo siento, pues hicieron mucha obra y demás. En fin, seamos muy buenas, muy fieles y observantes, y trabajemos mucho por la gloria de dios y para ganarle muchas almas. Sí, hija mía, sí; esto nos granjeará una corona muy grande en el cielo.

No puedo más, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de todas estas Madres y Hermanas, dándoselos a esas amadas hijas, y V. R. sabe la quiere muy santa su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

[1] Virginia Lumera Hernández (cf. cta.226 nt.6)
[2] Carlota Hernández Arrojo (cf. cta.5 nt.9)
[3] Se refiere a las Siervas de Jesús, que regentaban en Tolosa una escuela de párvulos